

mejor ser moderado en las obras de adoración y ser justo en la conducta, que ser muy devoto y ritualista y ser en cambio injusto en la conducta cotidiana.

### **Consejo de Ofelia contra la hipocresía religiosa**

En distintos lugares de la obra de Shakespeare leemos duras críticas a la hipocresía religiosa. Por ejemplo en las palabras que Ofelia, la amada de Hamlet, dirige a su hermano Laertes cuando este trata de aconsejarle prudencia y distanciamiento respecto al príncipe de Dinamarca. Ante el largo sermón de su hermano, Ofelia le responde que guardará la lección en el corazón, pero a su vez le aconseja que no sea como aquellos curas sin gracia que enseñan el camino al cielo, espinoso y lleno de privaciones, mientras que ellos, libertinos desenfrenados, dan rienda suelta a la satisfacción de sus placeres sin hacer caso de su doctrina<sup>197</sup>.

En el consejo que da Ofelia vemos expresado un principio también clave en el sufismo: el de que sólo quien ha desarrollado las cualidades espirituales en sí mismo está capacitado para enseñarlas a los demás. En realidad, se aprende a través del ejemplo, y si las palabras no se corresponden con el carácter de quien las dice son vacías. Todos los grandes sufíes han advertido contra la dualidad entre las palabras y las acciones. Rūmī, por ejemplo, advierte en el Mathnawī contra aquellos falsos impostores que actúan como maestros pero no pueden guiar porque ellos mismos no tienen las cualidades que aconsejan desarrollar a los demás:

---

<sup>197</sup> Cf. W. Shakespeare, *Hamlet*, Acto I, Escena III.

“No es fuerte: ¿cómo te haría fuerte? No da luz, te hace oscuro. Como no tenía luz, ¿cómo obtendrían luz de él otros en asociación con él? [...] ha usurpado más de una expresión empleada por los derviches para que piensen de él que es un personaje”<sup>198</sup>.

Hoy en día asistimos a una confusión entre el concepto de ‘sabio’ y el concepto de ‘filósofo’. Antiguamente por ‘filósofo’ se entendía aquellos sabios que eran un ejemplo para los demás, y que con sus vidas daban validez a sus enseñanzas. Actualmente, sin embargo, vemos que muchos que se conocen como ‘filósofos’ y que a menudo detentan cargos docentes de relevancia no ejemplifican con sus vidas personales aquello que transmiten con sus palabras. Hablar de la virtud es relativamente sencillo, pero ponerla en práctica eso ya es otra cosa. Y según la cosmovisión tanto shakesperiana como sufí solo puede enseñar virtud quien es virtuoso. Porque sino, quien habla de virtud pero con su actitud y acciones muestra lo contrario, en realidad está apartando del camino a la gente. El Corán lanza también duras inectivas contra los que detentan cargos religiosos y con su conducta apartan del camino:

“¡Vosotros que creéis! En verdad, muchos de los sabios y monjes se comen la riqueza de los hombres por medio de falsedades, y apartan del camino de Dios. A los que atesoran el oro y la plata y no lo gastan en el camino de Dios, anúnciales un castigo doloroso”.

Y no sólo los filósofos y los religiosos, sino también los poetas, se entiende claro está aquellos que no aplican la virtud, y no así los buenos poetas, pues en el islam abunda la poesía y se considera legítima. Así, refiriéndose a los poetas desviados de la virtud dice una aleya:

---

198 J. Rūmī, *Mathnawī*, vol. I, Municipalidad Metropolitana de Konya, pp. 176,177 (versos 2266-2274).

“¿No has visto como van errando por todos los valles y dicen lo que no hacen?”<sup>199</sup>.

En Ibn ‘Arabī encontramos una elocuente explicación de este tema en la definición que da del nombre divino *al-Ḥakīm* (el Sabio), del cual proviene la palabra *ḥikma* (sabiduría). El maestro murciano señala que el hecho de que los conceptos de ‘conocimiento’ (*‘ilm*) y ‘práctica’ (*‘amal*) sean ambos de la misma raíz árabe (*‘l m*), señala la interdependencia mutua, pues sabio es aquel que pone en práctica el conocimiento recibido. La adquisición del conocimiento es en vistas a su aplicación práctica, sino no tiene sentido, pues, siguiendo la clásica metáfora, quien adquiere conocimiento y no lo aplica es como un asno cargado de libros. En este sentido, es en el que cabe entender el hadiz según el cual el profeta Muhammad era un ‘Corán vivo’, pues las aleyas coránicas incluyen siempre, a veces literalmente o a veces en forma de alusión que hay que interpretar, una actitud o acción práctica. De hecho, todo texto sagrado tiene varios niveles de lectura: una literal, una de más profunda o esotérica, y finalmente, la más elevada, la aplicación práctica que se deriva de su sentido literal o esotérico.

Vemos, por tanto, que no es suficiente ni una simple creencia intelectual sin realización práctica, ni una mera práctica ritual desconectada del conocimiento. Se trata así de adquirir un conocimiento que lleve a realizar la creencia, y todo el método del sufismo está dirigido a este fin. Se puede resumir esto con la letanía sufí *‘Amāna wa saddakna’*, que se puede traducir aproximadamente como ‘hemos creído y hemos hecho sincera nuestra creencia’.

---

199 C. 26: 224-226 (trad. de A. Guijarro)